

PRÓLOGO

Un loto florece en el palacio interior¹

—¡Con el poder que se me ha sido conferido como emperador, proclamo a Fan Renka² emperatriz!

Ante las solemnes palabras del emperador, noté cómo muchas de las sirvientas y concubinas del palacio a mis espaldas se dieron la vuelta para verme mientras me inclinaba, haciendo una reverencia. Suspiré profundamente. Sabía que esto iba a pasar, por eso le advertí que no lo hiciera.

—Por aquí, señorita Renka. El emperador la está esperando...

Mi sirvienta, Linxing, quien aguardaba a mi lado, cogió mi mano y me guio hasta estar frente al trono.

1. «Palacio interior» es un concepto proveniente de la cultura china, que se refiere a un harén o conjunto de mujeres que vivían en la residencia de un emperador. El término se utiliza para describir el sistema o institución donde las concubinas y esposas del monarca residían y competían por su favor y atención. Estas mujeres solían tener roles ceremoniales, políticos o reproductivos dentro de la Corte imperial. A menudo hacían varias o todas esas funciones (*N. del T.*).

2. El nombre 「汎蓮香」 es de origen chino y se pronuncia Fàn Lián Xiāng, pero en japonés, por limitaciones de lenguaje, se ha decidido optar por Han Renka o Fan Renka. El nombre de pila también significa «loto», de ahí el juego de palabras con el nombre del capítulo (*N. del T.*).

—Sí... Renka, ¿no es así? Pero ¿no era solo una tejedora de quinto rango menor?

—Vale que es bonita, pero es de origen humilde, ¿me equivoco?

—Me han dicho que el emperador la iba a visitar de vez en cuando, pero...

—¡Vaya! Pensé que solo servía para tejer, pero al parecer es mucho más de lo que aparenta.

Se empezaban a oír voces insolentes. La sala de audiencias se estaba llenando de susurros cargados de quejas y sospechas. ¿Acaso estaban murmurando para que me enterase de lo que decían? ¿O no? No lo sé. Igualmente, entendía su disgusto. En el palacio interior existe una estructura muy rígida, dividida en doce rangos de la Corte que van desde el sexto rango menor, el más bajo, hasta el primer rango mayor, el más alto. Nadie se esperaba que una dama de la Corte de rango tan bajo, sin apoyos ni influencias políticas, y que solo consiguió entrar al palacio interior para tejer, se convirtiera en emperatriz. Sinceramente, ni siquiera yo esperaba llegar tan lejos.

Linxing no decía nada, pero podía notar su llanto. Es cierto que no había hecho más que causarle problemas desde que llegué al palacio interior. Desde que el emperador empezó a frecuentar mis aposentos, los celos de las demás concubinas aumentaron, y no solo fueron dirigidos a mí, sino que también hubo veces en los que fueron injustamente dirigidos hacia ella. Si hay algo que me alegraba de haber sido nombrada emperatriz era que solo este acontecimiento podía hacerla feliz.

—¿Todo en orden? —me preguntó el emperador.

Una vez llegamos al frente del trono, fue el propio emperador quien tomó mi mano en sucesión a Linxing. Los murmullos fueron en aumento ante este acto tan poco protocolario. No era correcto

que el emperador se levantase de su trono para recibir a una mera sirvienta de la Corte, ni siquiera tras ser nombrada emperatriz.

—Por favor, alteza, no se moleste. Todo se encuentra completamente en orden... —intenté decirle de manera discreta, pero el emperador no mostraba señales de volver a sentarse.

—No te preocupes. Lo estoy haciendo por mi propia voluntad.

«Pues sí que creo que debería preocuparme», pensé, pero el emperador siguió con la ceremonia.

—Y ahora es el momento de otorgar el *obi*³ a la emperatriz.

El emperador me puso con destreza la prenda que simbolizaba mi rango de emperatriz. Esto no solo se hace a todas las que alcanzan el primer rango mayor, sino también a la Consorte de la Nobleza, la Consorte de la Virtud, la Consorte de la Pureza y la Consorte de la Sabiduría, desde el primer rango menor hasta las consortes de segundo rango superior cuando adquieren estos títulos.

Además, ese era el *obi* que yo misma tejí. No es propio de mí presumir de esta manera, pero se trataba de una preciosa prenda bordada con sofisticados diseños a lo largo de la tela. No tenía comparación con mi atuendo de dama de la Corte, que consistía en unos harapos blancos y azules que revelaban mi rango inferior.

—Ciertamente, el bermellón es un color que te favorece enormemente.

Al oír la voz del emperador, me arrodillé y le agradecí en silencio su inmensa amabilidad. Se me escapó un «muchas gracias» entre susurros.

3. Cinturón largo y muy ancho, principalmente de seda, con que se sujeta el vestido. Muy popular en las prendas de las mujeres de Asia Oriental. Los *obis* usados en China eran más finos y estrechos, mientras que los que se usaban en Japón eran más anchos y con un nudo muy llamativo en la espalda (*N. del T.*).

Parecía que la ceremonia iba a llegar a su fin cuando, desde el fondo de la sala de audiencias, se oyó un...

—¡Pero si ni siquiera puede vernos!

Eran palabras que escuchaba todo el tiempo, incluso antes de llegar al palacio, y a esas alturas ya no me afectaban. Además, es cierto que soy ciega, por lo que soy incapaz de incomodarme o sentirme mal al oír eso. Sin embargo, al emperador le molestaban más que a mí ese tipo de comentarios.

—¿¡Quién ha osado decir esas palabras!?! —gritó el emperador, furioso.

Las palabras del emperador obligaron a silenciar el concierto de murmullos que se había extendido por toda la sala del trono. Solo se percibía un silencio sepulcral, y el ambiente se volvió tan tenso que se me erizó la piel.

—Que se sepa que quien ose insultar de esa manera a la emperatriz también me está insultando a mí. La próxima vez que alguien haga algo así, me encargaré de cortarle la cabeza personalmente.

Tras oír eso, percibí el sonido de los vestidos de las mil doscientas concubinas y damas de la Corte congregadas en el salón del trono, arrodillándose ante la situación. El emperador era la persona con mayor autoridad dentro del palacio, y, por lo tanto, sus palabras tenían el mayor peso.

—Renka, juro guardarte como un tesoro durante toda mi vida —me susurró el emperador al oído.

Me limité a asentir y, con un suspiro ahogado, le respondí:

—Alteza, sus palabras me llenan de dicha. Le estoy inmensamente agradecida.

Y así fue como, tras miles de años de historia del reino de Ziyō, surgió la primera emperatriz ciega.